

# El Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, un Museo para Tárraco

The Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.  
A Museum for Tárraco

**Francesc Tarrats Bou**<sup>1</sup> (francesctarratsbou@gmail.com)  
Museu Nacional Arqueològic de Tarragona

**Resumen:** Desde su constitución, a mediados del siglo XIX, el Museo Arqueológico de Tarragona se ha erigido en un referente esencial para la conservación, el conocimiento y la transmisión de todo lo relativo a una rica y compleja realidad histórica –la romanidad– que alcanzó en Tárraco, la actual ciudad de Tarragona, un destacado y unánimemente reconocido nivel de expresividad. A lo largo de los años –y a pesar de las muchas vicisitudes vividas– la Institución ha evolucionado para cumplir con la máxima solvencia, en las sucesivas etapas, sus objetivos fundacionales y para liderar una vocación y unos compromisos académicos y sociales irrenunciables.

**Palabras clave:** Museo arqueológico. MNAT. Proyecto educativo. Servicios didácticos. Exposiciones. Colecciones.

**Abstract:** Since its creation, in the mid nineteenth century, the Archaeological Museum of Tarragona has become an essential reference for conservation, knowledge and transmission of all matters regarding a rich and complex historical reality –romanity– which found in Tárraco, the current city of Tarragona, is today displayed as an outstanding and unanimously recognised level of expressiveness. Throughout the years –and despite all the vicissitudes endured– the institution has evolved to meet its founding objectives, in successive stages, with the highest solvency, and to lead a vocation and the unwavering academic and social commitments.

**Keywords:** Archaeological museum. MNAT. Educational project. Didactical services. Exhibitions. Collections.

---

Museu Nacional Arqueològic de Tarragona  
Av. Ramón y Cajal, 82 (Servicios Centrales)  
43005 Tarragona  
mnat@gencat.cat  
<http://www.mnat.cat>

<sup>1</sup> Director del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona hasta el 31 de julio de 2016.

Como sucede también en otros muchos lugares de Europa, el interés por *Tarraco* arrancó con fuerza en el siglo XVI, de la mano de los eruditos de la época que concentraron su atención en la interpretación de unos restos que, en su entorno cotidiano, hablaban de un pasado mítico y emotivo. A partir de entonces y hasta la actualidad, se sucedieron –con apenas interrupciones– los ensayos de interpretación histórica y, simultáneamente, se manifestaron el empeño y la voluntad por la recuperación y la recopilación del mayor número posible de testimonios pertenecientes a la antigua ciudad de *Tarraco*. Empeño que desembocó en la formación de colecciones que, con el paso del tiempo, acabaron constituyéndose en base fundamental para la formación del Museo Arqueológico de Tarragona, sin duda el más emblemático reflejo de aquella realidad histórica que, aunque ya extinta, se hacía omnipresente en la escenografía cotidiana de la ciudad y en el desarrollo de las intervenciones de renovación urbanística de Tarragona. En este proceso, resulta obligado resaltar la figura de Lluís Pons d'Icart (ca. 1518-1578) autor del *Libro de las grandezas y cosas memorables de la metropolitana, insigne y famosa ciudad de Tarragona* (Lleida 1572-1573), quien se hizo eco, ya en aquel siglo XVI, de coleccionistas de inscripciones, esculturas y monedas antiguas, así como de la monumentalidad de los restos conservados de la ciudad antigua.

Actualmente, cualquier estudio referido a la Tarragona romana debe considerar la existencia y disponibilidad de distintos museos y colecciones que constituyen –complementándose– una base de datos fundamental para la comprensión y la concreción de la historia y de la evolución de la ciudad en el dilatado período comprendido entre los siglos III a. C. y VIII d. C. así como sus antecedentes (el poblamiento pre-romano –los cosetanos– con su, ya hoy, rica y abundante arqueología) y sus consecuentes inmediatos (el período de ocupación sarracena y la posterior repoblación condal, en los inicios del siglo XII (Tarrats, 2004).

Ciertamente, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo no todos los centros museísticos ni todas las colecciones resultantes de dicho proceso pueden ni deben considerarse a un mismo nivel de trascendencia. Sin embargo, cada uno de ellos, en su medida, aporta datos y referentes dignos de ser tenidos en cuenta para, globalmente, disponer de una visión coherente y equilibrada de la historia de *Tarraco* y del papel que jugó dicha ciudad en la dilatada etapa de la romanidad, tanto en los aspectos más particulares como en aquellos de una significación más amplia.

Sin duda alguna, el centro de referencia fundamental para el estudio de la Tarragona romana es el actualmente denominado Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (MNAT), una institución de dilatada historia cuya denominación a su vez, con el paso del tiempo, ha experimentado su propia evolución.

Aun siendo el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona el referente esencial para el conocimiento de la Tarragona romana y de sus colecciones arqueológicas, otras dos instituciones en la ciudad –Museu d'Història de Tarragona y Museu Diocesà de Tarragona– cuentan entre sus fondos con colecciones que complementan las del MNAT.

Existen asimismo otras colecciones en manos de pequeñas instituciones o de particulares que, por circunstancias diversas, tuvieron en su momento la oportunidad de acopiar piezas. Y aun sin tratarse objetivamente de colecciones transcendentales para el conocimiento de la Tarragona romana, deben, sin embargo, ser tenidas en cuenta para obtener una panorámica global de la arqueología tarraconense en sus distintos ámbitos temáticos específicos.

Como consecuencia de las propias circunstancias históricas de la constitución del Museo Arqueológico de Tarragona y de la actividad en la ciudad de los académicos correspondientes de la Real Academia de la Historia, una parte de los materiales localizados en el transcurso de los importantes trabajos de excavación y recuperación en el siglo XIX fueron remitidos a dicha institución donde se han conservado a la espera de su catalogación definitiva. Se trata de una colección que, aunque eminentemente circunscrita al ámbito de las cerámicas –y, más específicamente, de la *terra sigillata*– (Montesinos, 2004), ha sido repetidamente tenida en cuenta por los especialistas en sus estudios y repertorios.

Asimismo y a pesar del importante y amplísimo *corpus* de inscripciones reunido en el Museo Arqueológico y en el de la Necrópolis Paleocristiana no puede obviarse la consideración del que –como consecuencia del continuado proceso histórico de reconstrucción y renovación urbana– se encuentra disperso, empotrado en los muros y las fachadas de los edificios medievales y de época moderna de la parte alta de la ciudad. Un *corpus* que a mediados del siglo XVI ya mereció la atención de los autores del meritorio *Indicador Arqueológico de Tarragona* (Hernández, y De Torres, 1867). Unos documentos epigráficos que, por otro lado, han conformado un paisaje urbano característico e irrepetible.

El origen del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona debe vincularse fundamentalmente a las colecciones arqueológicas rescatadas en el transcurso de las grandes obras de reforma urbanística de la ciudad, en la segunda mitad del siglo XIX y, muy especialmente, las de ampliación del puerto para cuya realización se puso en explotación una cantera (la denominada precisamente «cantera del puerto») que en su avance afectó, destruyéndola, una parte importante del sector residencial de la ciudad romana, en su cuadrante sudoriental.

Tenemos sobrada noticia documental o, incluso en casos determinados, datos para su valoración de las incipientes pero importantes colecciones arqueológicas que se habían constituido en la ciudad con anterioridad a esta segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, muchas de estas colecciones «históricas» se perdieron como consecuencia de la ocupación de las tropas napoleónicas y de las trágicas secuelas que su retirada, en 1813, comportó tanto para la población como para el patrimonio tarraconenses: es, por ejemplo, el caso de la colección de monedas y cerámicas reunida por el canónigo Ramon Foguet i Foraster (1729-1794) o la de monedas antiguas del arquitecto Joan Antoni Rovira (1731-ca. 1805). O, también muy significativo, el de la importante colección de sellos de *terra sigillata* (los denominados, por aquel entonces, «barros saguntinos») recopilada y documentada por el canónigo Carlos Benito González de Posada (1754-1831), cuyo conocimiento y puesta en valor son hoy parcialmente posibles, a pesar de la pérdida de la colección, gracias a los manuscritos de 1803 y 1807 –exhaustivamente ilustrados– conservados en la Real Academia de la Historia de Madrid (Pérez, 1999; Remesal, y Pérez, 2013).

Por todo ello, los orígenes del Museo Arqueológico de Tarragona deben buscarse en la reactivación del coleccionismo, inmediatamente después de finalizada la «Guerra del Francés», proceso en el que jugó un destacadísimo papel la figura de Vicenç Roig «Vicentó» (1763-1837), director de la Academia de Dibujo de Tarragona quien, junto con otros próceres de Tarragona, consiguió recuperar no pocos objetos de gran interés (esculturas, mosaicos, inscripciones...) aparecidos a raíz de los primeros trabajos de explotación de la mencionada Cantera del Puerto y que fueron depositados y custodiados en la Academia de Dibujo. No fue sin embargo hasta 1834-1836 cuando dichas colecciones se constituyeron oficialmente en Museo de Anti-

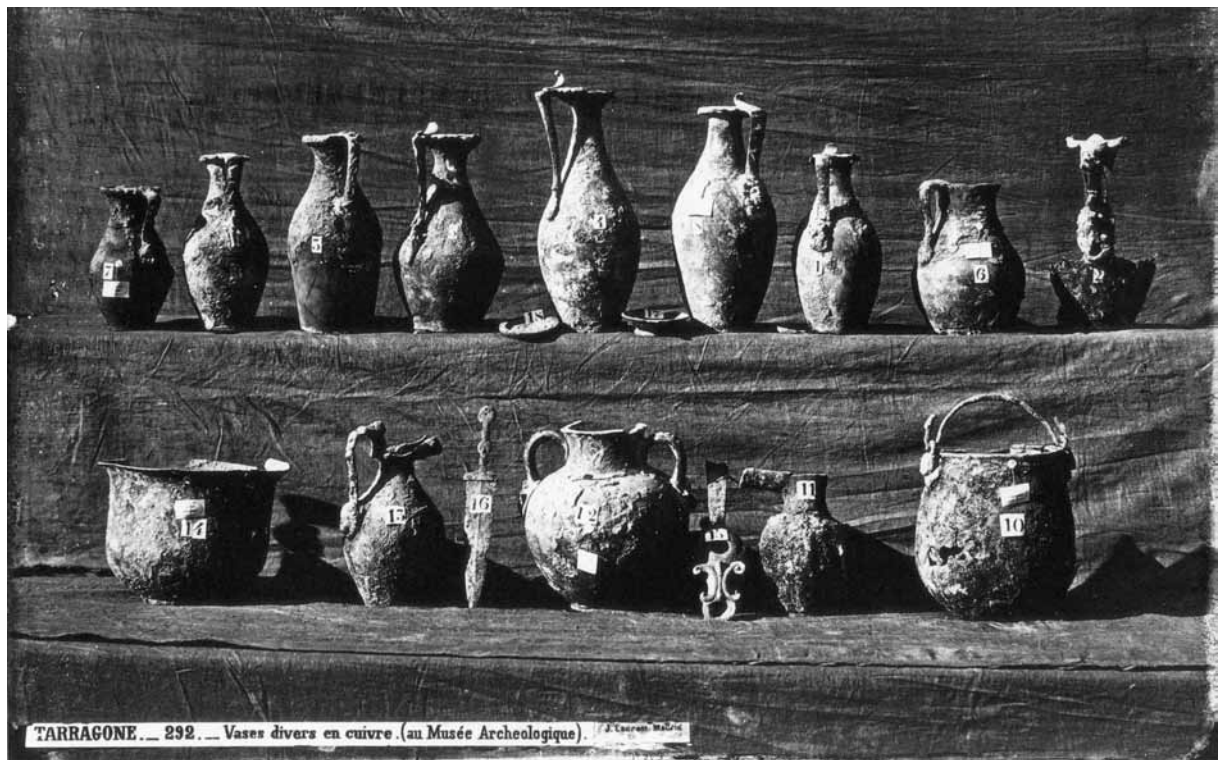


Fig. 1. Vasos de bronce hallados en el año 1864 en el denominado Pozo Cartañá, en el área del Foro de la colonia. J. Laurent, 1868-1879. Archivo Ruiz Vernacci, Madrid (inv. 5367) (B. 292).

güedades –adscrito a la «Junta de Bellas Artes» participada por la Sociedad Económica y por el Ayuntamiento de Tarragona– con sede en la propia Academia. De hecho, Vicentó Roig es unánimemente considerado como el virtual fundador del Museo Arqueológico de Tarragona.

Poco después, en 1845, al Museo de Antigüedades se le concedió rango de institución pública como consecuencia de su adscripción a la Comisión Provincial de Monumentos, creada el año anterior con el objetivo de salvaguardar los bienes, especialmente inmuebles, secularizados a raíz de la desamortización de Mendizábal, de 1836. En 1849 el Museo, constituido ya propiamente como Museo Arqueológico, quedó instalado provisionalmente en la sede de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, juntamente con las colecciones que dicha sociedad –por su parte– había ido acopiando desde que se fundara, en 1844, con el objetivo principal de constituir un museo privado a partir de las aportaciones de sus socios (Ferrer; Dasca, y Rovira, 1994; Ibar, 1992). No pasó mucho tiempo sin que, en 1853, con Buenaventura Hernández Sanahuja –en aquellos momentos Inspector de Antigüedades y destacado coleccionista– como director *de facto* (su nombramiento oficial, por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, no se produjo hasta el año 1865), se trasladara de nuevo, esta vez a unas dependencias del antiguo convento de Sant Domènec, en la plaça de la Font, donde permaneció instalado durante casi 100 años –no sin problemas y algunos paréntesis condicionados por los avatares de la situación política del país (en el transcurso de la Guerra civil, la Generalitat de Catalunya dispuso el traslado de las colecciones, por cuestiones de seguridad, al Palacio Arzobispal)–, concretamente hasta la inauguración, en 1960, del nuevo edificio, construido *ex novo* según proyecto arquitectónico de Francesc Monràvè y museográfico de Manuel Jorge Aragoneses.

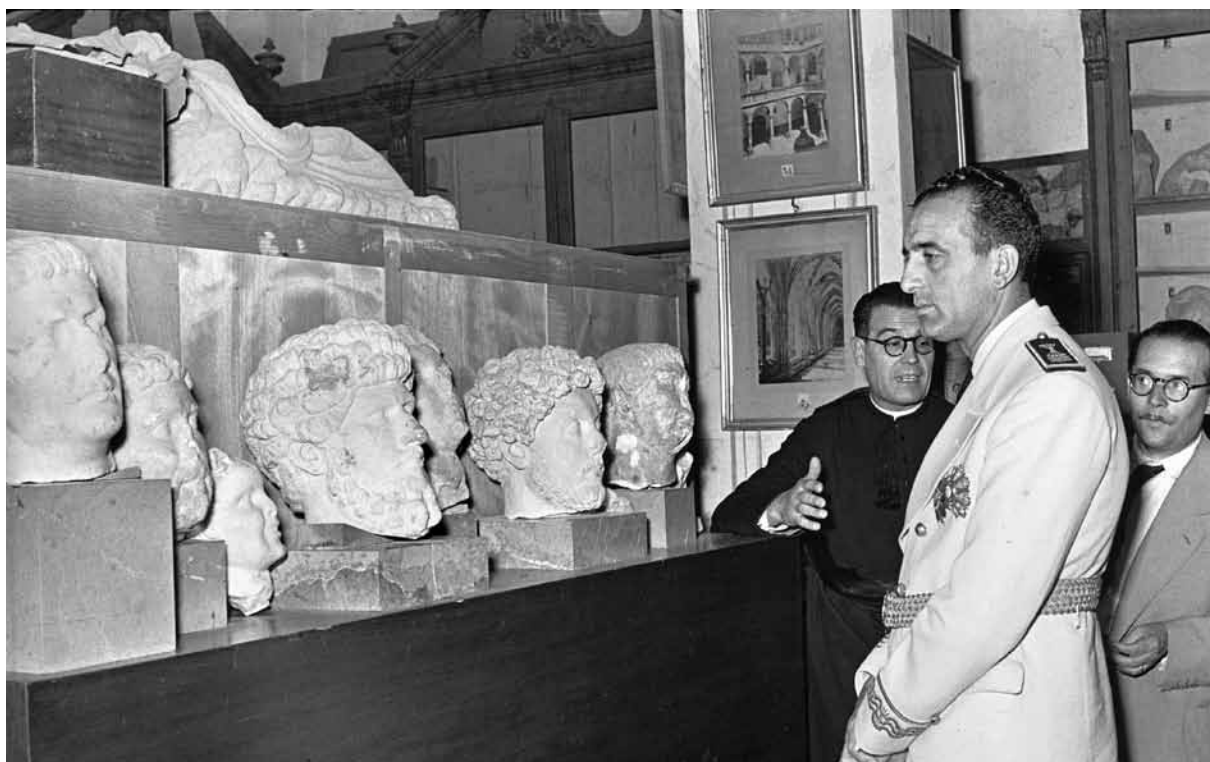


Fig. 2. El ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Jiménez, observa los retratos de los diversos emperadores romanos, siguiendo la explicación de mosén Batlle (director del Museo Diocesano de Tarragona) y de Feliciano Conde (director del Archivo Histórico de Tarragona), Octubre de 1953. Archivo Ramón Vallvé.

Desde aquellos ya lejanos años, el Museo Arqueológico de Tarragona ha incrementado de forma paulatina sus fondos siendo el destino obligado de todos aquellos materiales que se encuentren de manera casual o programada en el solar de la antigua ciudad de Tàrraco, base fundamental de sus colecciones.

Habida cuenta del proceso enumerado, las colecciones del MNAT constituyen, como ya se ha dicho, un referente esencial para el estudio de la Tarragona romana. No solamente por lo que a la cultura material, mueble, se refiere sino también, por extensión, para el conocimiento del propio urbanismo de sectores concretos de la ciudad romana y de las características arquitectónicas y procesos evolutivos de determinados conjuntos arquitectónicos –públicos y privados– de *Tarraco* y, también, de su área de influencia, el *ager tarraconensis*: son, en este aspecto de obligada mención los fondos procedentes de la villas romanas de Parets Delgades (La Selva del Camp), Cal·lípolis (La Pineda, Vila-seca), Els Munts (Altafulla) y Centcelles (Constantí).

Sin duda alguna, la pronta constitución del Museo Arqueológico de Tarragona «blindó» en su momento la salvaguarda del patrimonio de la antigua Tàrraco, impidiendo una dispersión que, en otras circunstancias, sin la existencia del Museo, a buen seguro se habría producido.

En sus salas y en sus almacenes el MNAT reúne *corpora* esenciales para el estudio general y particularizado de la Tarragona romana que, en algunos casos –epigrafía (Alföldy, 1975), escultura (Koppel, 1985), capiteles (Recasens, 1982), sarcófagos (Clavería, 2001)– están perfectamente representados en la bibliografía especializada pero que en otros, están a la espera de estudios de conjunto o, cuando los hay –mosaicos (Navarro, 1979)–, restan inéditos todavía. En



Fig. 3. Salida de las autoridades que habían procedido a la inauguración del nuevo Museo Arqueológico, en la Plaza del Rey, Mayo de 1960. Archivo Ramón Vallvé.



Fig. 4. La arqueóloga Eva M. Koppel, y el fotógrafo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Peter Witte, en el Museo Arqueológico de Tarragona durante un descanso de los trabajos fotográficos de la escultura romana de Tàrraco depositada en el centro. La fotografía (Peter Witte, con autodisparador, 1982) sirvió de motivo para el cartel anunciador de la presentación en Tarragona de la exposición «Blick Mira! El archivo fotográfico del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid» organizada en el año 2006 por el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona en homenaje a la labor desarrollada por dicha institución en sus primeros 50 años de existencia.



Fig. 5. Detalle de una de las vitrinas de la exposición temporal «Tàrraco, una arqueología viva». 2001. R. Cornadó / Archivo Fotográfico MNAT.

otros casos (numismática, *instrumentum domesticum*...) los fondos del MNAT han sido objeto de numerosos estudios parciales y se han incorporado reiteradamente en los correspondientes repertorios científicos. En el caso de la colección numismática, una parte importante fue objeto de robo, en 1903: el monetario del MNAT es, pues, en su estado actual, reflejo de los resultados proporcionados por las excavaciones arqueológicas más recientes, desprovisto, sin embargo y por el hecho descrito, del aura de «colección histórica» que hasta entonces sí tenía.

En cualquier caso, los fondos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona están reconocidos como entre los más importantes de la península ibérica, cuantitativa y cualitativamente, y son esenciales para el estudio del proceso histórico de la etapa de la romanización en *Hispania*.

Siendo como es la arqueología de Tarragona una arqueología viva, dinámica e inconclusa, el MNAT ve incrementadas constantemente sus colecciones y, con ello, mantiene activo su trascendente papel en el ámbito de la investigación y de la difusión arqueológicas: el proceso de expansión –a menudo descontrolado– de la ciudad contemporánea, iniciado en los años cincuenta del siglo xx y con especial incidencia en los sesenta y setenta, generó un importante incremento de los hallazgos casuales.

Desde mediados de los setenta, en que se establecieron mecanismos de control sobre los proyectos arquitectónicos y los planes urbanísticos en la ciudad, los nuevos ingresos del MNAT tienen su origen en la actividad arqueológica sistemática, programada o de urgencia.

Desde su constitución como equipamiento cultural, el conjunto formado por el Museo y la Necrópolis Paleocristianos pasó a formar parte orgánica, como una sección monográfica, del Museo Arqueológico de Tarragona. La relación de complementariedad entre ambos equipamientos patrimoniales es absoluta, totalmente irrenunciable para poder hilvanar un discurso coherente sobre la evolución de la Tarragona romana, tanto en lo referente al proceso cronológico como a la evolución ideológica y social (el paso del paganismo al cristianismo, el mundo de la vida / el mundo de la muerte) de sus habitantes.

La existencia de la Necrópolis Paleocristiana de Tarragona se detectó en el año 1923, con motivo de la excavación de las zanjas de cimentación de la nueva factoría de la Compañía Arrendataria de Tabacos, en las afueras de la ciudad, a orillas del río Francolí. Ante la importancia y enorme extensión de los restos localizados en aquellos primeros momentos, se determinó la realización de un programa sistemático de excavaciones arqueológicas, cuya dirección asumió, en su primera fase, el Institut d'Estudis Catalans y, más tarde (como consecuencia de las disposiciones tomadas a raíz de la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera) por J. Tulla, P. Beltrán y C. Oliva (Tulla; Beltrán, y Oliva, 1927). A partir del año 1926 las excavaciones se encomendaron al sacerdote y arqueólogo Joan Serra i Vilaró; los trabajos, que se prolongaron hasta el año 1933, comportaron la delimitación de una gran necrópolis paleocristiana, situada en las inmediaciones de una calzada romana preexistente y de una villa suburbana (Serra, 1928, 1929, 1930 y 1935). La gran trascendencia que para el conocimiento del proceso de cristianización de la Tarraconense representaba el nuevo conjunto arqueológico fue muy pronto objeto de reconocimiento por parte de la comunidad científica.

No habiendo, sin embargo, fructificado los intentos para conseguir un cambio de emplazamiento de la Fábrica de Tabacos para poder conservar así, en su totalidad, el conjunto arqueológico, la Compañía Arrendataria de Tabacos accedió, después de la intervención personal del entonces ministro de Hacienda, José Calvo Sotelo, a la cesión de parte de los terrenos ocupados por la Necrópolis para posibilitar su conservación *in situ*, costeando, además, el proyecto (obra del ingeniero J. Tulla, director de obras de la nueva fábrica) y la construcción, en el centro del conjunto, de un edificio para albergar un Museo monográfico, ejecutándose las obras correspondientes, hasta su conclusión, en el plazo de un año (octubre de 1929-octubre de 1930). El proyecto dio como resultado un edificio plenamente característico de su época, marcadamente ecléctico y perfectamente ensamblado con el conjunto arqueológico que lo justificaba; plenamente coherente, además, con el complejo arquitectónico de la nueva Fábrica de Tabacos. En el transcurso de las obras de construcción del Museo y a medida que el avance de los trabajos lo permitieron, se procedió al traslado de las piezas al nuevo edificio y a su instalación en las distintas salas, de acuerdo con el proyecto museográfico de Serra Vilaró valiéndose de su larga experiencia obtenida en los museos diocesanos de Vic y Solsona (como colaborador y director, respectivamente) en los años anteriores a su etapa tarraconense (Calderer; Tarrats, y Trullén, 1994).

En el año 1941, el Museo y la Necrópolis Paleocristianos se integraron, como sección, en la estructura orgánica del Museo Arqueológico de Tarragona, condición en la que se han mantenido sin interrupción hasta nuestros días.

Desde la tan anhelada inauguración del nuevo edificio en 1960, y hasta ahora, el Museo Arqueológico ha experimentado unos cambios acordes con los que se han ido experimen-





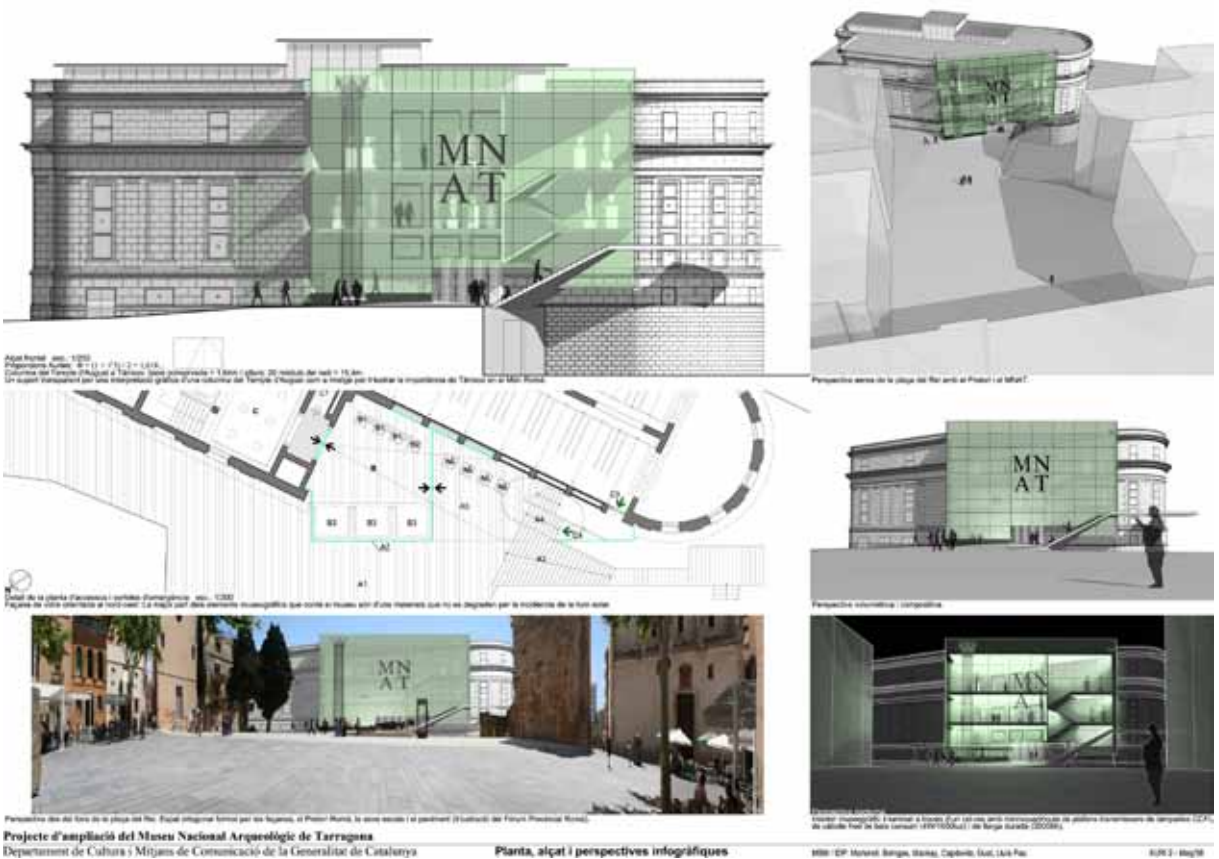
Fig. 6. Joan Serra i Vilaró, acompañado de Eduardo Toda y otras personalidades de la vida pública y cultural de Tarragona, durante una visita al Museo Paleocristiano de Tarragona del director general de Bellas Artes, Ricardo de Orueta, el año 1932. Archivo Vallvé.

tando en el resto de museos contemporáneos, fundamentados en los nuevos planteamientos sobre el papel y la situación de estas instituciones en el mundo actual.

Fruto de esta reflexión, se han sucedido una serie de cambios, tanto conceptuales como formales, que a lo largo de las últimas décadas han conformado la actual realidad del MNAT. Los problemas de espacio y la necesidad de contar con un programa más acorde con los nuevos planteamientos museológicos, hizo que ya desde los años sesenta se planteara la necesidad de una ampliación y remodelación del Museo. Ello ha comportado toda una serie de proyectos, muchos de ellos todavía inacabados, que han conformado la actual estructura de la institución.

En 1971 se produjo la primera remodelación del nuevo Museo, con la incorporación del contiguo edificio del recién restaurado Pretorio Romano, donde se presentaban, esencialmente, las colecciones de epigrafía romana y de arqueología submarina.

A partir de los años ochenta el MNAT entra en una fase de cambio conceptual (Tarrats, 1986) en el que, a partir de la adaptación del concepto de ecomuseo, se plantea una reorganización y una propuesta de coordinación de los museos y de los elementos patrimoniales de Tarragona y su área de influencia. En esta etapa se producen diversos acontecimientos, que tendrán una marcada influencia en la evolución del Museo. En 1982 la Generalitat de Catalunya asume la gestión del Museo Arqueológico de Tarragona (momento en que adopta la nueva denominación de Museu Nacional Arqueològic de Tarragona) como consecuencia del traspaso de competencias en materia de Cultura entre el Estado



Figs. 71. y 72. Detalles de los sucesivos proyectos para la construcción de un nuevo museo arqueológico (1986, con actualización en 2005) y ampliación del actualmente existente (2008). Estudio MBM-IDP.

y la administración autonómica, derivado de la aplicación del Estatuto de Autonomía de Catalunya.

En 1986 se inaugura el Museu d'Història de Tarragona, institución impulsada desde el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona –a partir del convenio firmado entre la Generalitat de Catalunya y el Ayuntamiento de Tarragona– para instrumentar la organización de una estructura de los museos de la ciudad basada en criterios de coordinación e implementación. Este nuevo equipamiento quedó ubicado, en la que debía ser una primera fase de las previstas en el proyecto, en el edificio del conocido como Pretorio Romano, con un discurso centrado en la evolución de la ciudad desde sus inicios hasta el siglo xv (VV. AA., 1989). Un discurso que, en lo que respecta al período romano, debía complementarse con el desarrollado en el Museo Arqueológico, más generalista.

Fruto de esta nueva realidad el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona centró sus esfuerzos, a partir de aquel momento, en constituirse –tanto en el campo de la investigación, como en el de la conservación y en el de la difusión– en el centro de referencia y estudio de esta etapa histórica: el mundo romano, el proceso de romanización de la península ibérica y el papel que *Tarraco* desempeñó como capital de una de las provincias más extensas del Imperio romano.

*Tarraco* constituye uno de los conjuntos más representativos del proceso de implantación de la cultura romana y de su formalización en *Hispania*. El papel que la ciudad desempeñó en una primera etapa en la conquista de los territorios peninsulares, así como el protagonismo que asumió en los ámbitos político-administrativo, social y económico en el transcurso del dilatado período imperial, queda reflejado en el urbanismo y en la arquitectura que, a pesar del ininterrumpido proceso de superposiciones a lo largo del tiempo y hasta la actualidad, constituyen una fuente básica para el estudio de la romanidad en *Hispania* desde sus orígenes hasta la desmembración de sus estructuras. Tarragona, es hoy, pues, un auténtico referente para el conocimiento y la comprensión de historia romana (Dupré, 2004).

Tárraco fue el primer asentamiento romano en la península ibérica, con un carácter fundamentalmente militar en un primer momento –base del ejército romano en el marco de la Segunda Guerra Púnica–, *colonia* romana desde época de Julio César (*Colonia Iulia Vrbs Triumphalis Tarraco*) y capital de la *provincia Hispania citerior*, desde la reorganización provincial y administrativa de Augusto.

Los vestigios que se conservan de *Tarraco* facilitan, por ello, el conocimiento de lo que fue la ciudad desde la época romano-republicana hasta la llegada de los musulmanes a la ciudad (713-714). Así lo atestiguan –secuencialmente– el importante tramo conservado del primitivo recinto amurallado –uno de los testimonios más antiguos y singulares de la ingeniería militar romana de la península ibérica–; el conjunto arquitectónico del foro provincial, del que se conservan estructuras de gran entidad; los tres edificios de espectáculos públicos –teatro, circo y anfiteatro–; el foro de la colonia; la importante necrópolis paleocristiana; los monumentos que se conservan en el entorno de la ciudad –el acueducto de Les Ferreres, el monumento funerario conocido como la Torre de los Escipiones, el Arco de Berà (Roda de Berà) o la cantera de El Mèdol– así como las singulares villas romanas de Els Munts (Altafulla) y de Centcelles (Constantí).



Fig. 8. Vista parcial del módulo «El mundo de la muerte en Tàrraco. Síntesis prefigurativa del Museo y Necrópolis Paleocristianos de Tarragona». 1996. R. Cornadó / Archivo Fotográfico MNAT.

Este importante conjunto, que el 30 de noviembre de 2000 mereció la declaración de Patrimonio de la Humanidad, conforma el marco referencial y de contextualización del Museo Nacional Arqueològic de Tarragona.

La voluntad de establecer esta relación entre los objetos que se conservan en el Museo, procedentes de la ciudad romana de Tàrraco y el marco físico que les fue propio, ha sido siempre uno de los objetivos que ha guiado el programa institucional del MNAT y sus propuestas en las tres últimas décadas.

La propia composición orgánica actual del Museo refleja y marca dicha vocación: en estos momentos el MNAT gestiona, además del Museo Arqueològic, el Museo y Necrópolis Paleocristianos, la villa romana de Els Munts (Altafulla) y la villa romana de Centelles (Constantí); forman parte, también, de su organigrama el Arco de Berà y la Torre de los Escipiones –monumentos emblemáticos situados en el trazado de la Vía Augusta–, así como el teatro romano, conjunto que se encuentra aún en estos momentos a la espera de una intervención integral.

Partiendo de dichos elementos y equipamientos, el MNAT despliega un discurso complementario que permite conocer lo que fue la vida de una ciudad romana como *Tàrraco* –contenido de la exposición permanente del Museo Arqueològic–; el mundo de la muerte en época clásica –ejemplificado en el conjunto del Museo y Necrópolis Paleocristianos, actualmente en fase de remodelación y del que se halla abierto al público una muestra



Fig. 9. Un momento de la actividad «Caius y Faustina os invitan a su villa». Villa romana de Els Munts (Altafulla), 2008. R. Cornadó / Archivo Fotográfico MNAT.

de este proyecto en la exposición «El món de la mort a Tàrraco»; la estructura, el funcionamiento y la vida de una villa altoimperial, relacionada con las elites administrativas de *Tarraco* –desarrollado en la villa romana de Els Munts–; la construcción de una gran villa de la tardoantigüedad –discurso centrado en la de Centelles–, las vías y sus monumentos, –con un arco honorífico (el Arco de Berà) y un monumento funerario (la Torre de los Escipiones) como referentes– y la ciudad y los espectáculos públicos, ejemplificado en el conjunto del teatro romano. Un edificio destinado a los servicios centrales del Museo, donde se ubican, además de los servicios de dirección, conservación y administración, parte de los almacenes generales del Museo, los archivos gráficos y documentales, el taller de restauración, la sala de investigadores y la biblioteca –pública– especializada en arqueología e historia clásica, completa sus infraestructuras.

El MNAT ha diseñado, a lo largo de estos últimos años, un programa centrado, por un lado, en potenciar los proyectos de investigación –tanto los propios, como los de investigadores externos–, a partir de las colecciones y de sus diferentes áreas de trabajo, así como los correspondientes a los conjuntos de la villa romana de Els Munts (Altafulla), de la villa romana de Centelles (Constantí) y del teatro romano de Tarragona –conjuntos incorporados, como ya se ha dicho, en el organigrama del Museo–. Y, por otra parte, revisar los criterios aplicados a las exposiciones permanentes en sus diferentes centros y a impulsar una amplia programación de exposiciones temporales, los servicios y las actividades educativas, las publicaciones y la utilización de las nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación, la investigación y la presentación museográfica (Sada, 2009).

La programación de exposiciones temporales, articulada en torno a diferentes líneas temáticas –«Colecciones»; «Monumentos al alcance»; «Homenajes»; «Antigüedad / contemporaneidad»; «Reflexiones»; «Arqueología / fotografía»; «Otras culturas»; «La memoria compartida», etc.–, ha servido para concretar una serie de proyectos que tienen, entre otros objetivos, la voluntad de difundir el conocimiento sobre Tàrraco, actualizando dicho conocimiento en base a las novedades científicas que se han ido produciendo a lo largo de los años, proponiendo al mismo tiempo reflexiones sobre el pasado que puedan tener interés para la sociedad actual. En esta línea estarían, entre otras, la exposición «La mirada de Roma», proyecto realizado conjuntamente por el Musée Saint-Raymond, Musée des Antiques de Toulouse, el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, una exposición que quería ser una aproximación a la escultura romana, y, más concretamente, a la representación personal –el retrato–, pero que, en definitiva planteaba la utilización y el poder de las imágenes por parte de la civilización romana, un tema, por otro lado, de tanta actualidad en nuestra sociedad. Otro de los proyectos realizados, «Tàrraco y el agua», partía de la voluntad de promover una reflexión sobre el tema del agua en época romana en la ciudad de Tarragona, presentando una serie de importantes novedades que se habían producido en los últimos años en la arqueología tarraconense –el redescubrimiento de un lago subterráneo, la localización de unas termas imperiales o el excepcional hallazgo de una fuente monumental–, y planteando, asimismo, una cuestión de gran actualidad: la preocupación en torno al tema de los recursos hídricos y de su aprovechamiento sostenible.

Las actividades y los servicios didácticos han sido otra de las líneas desarrolladas por el Museo, en la voluntad de difundir el conocimiento de la época romana entre los grupos que se acercan a los diferentes equipamientos que dependen del Museo, interesados por el patrimonio, por el pasado, por la historia, así como a la sociedad en general (Sada, 1998 y 2004).

Audiovisuales, visitas guiadas, talleres, actividades de reconstrucción histórica, son algunas de las propuestas, que en su conjunto merecieron el Primer Premio Innova en la categoría de servicios, concedido por Feria de Barcelona en su Salón Expodidáctica 2004. Este programa, que se ofrece bajo el nombre de «Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: un viaje a la cultura romana» propone un conjunto de actividades dirigidas a diferentes tipos y segmentos de público con la voluntad de facilitar una aproximación lúdica, participativa y formativa a una parte de nuestra historia (Sada, 2014a y 2014b).

Las publicaciones y la utilización de las nuevas tecnologías son otros de los recursos utilizados por el MNAT como instrumentos de difusión y de conocimiento, que tienen como eje central las colecciones del museo, la ciudad romana de *Tarraco* y –por extensión– el mundo romano.

Los proyectos de futuro del MNAT se han centrado hasta hoy, pues, en la formalización del nuevo Museo Arqueológico –una necesidad y reivindicación histórica–; la finalización del proyecto de remodelación de la Necrópolis Paleocristiana –del que hasta hoy se han ejecutado sólo una primera (1995-1996) y una segunda (2013) fases–, la continuación de los proyectos de musealización de las villas de Els Munts y de Centcelles en el marco de sus correspondientes planes directores, así como la concreción del tan esperado proyecto de recuperación del teatro romano. Unos proyectos que se han enmarcado directa o indirectamente en un proceso de encaje en el organigrama de un Museu d'Arqueologia de Catalunya reorientado y reactivado, proceso en el cual el Museu Nacional Arqueolò-



Fig. 10. Vista parcial de la exposició temporal «La mirada de Roma» organitzada conjuntament per el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida y el Musée Saint-Raymond, Musée des Antiques de Toulouse. Tinglado 1 del Puerto de Tarragona. 1995. R. Cornadó / Archivo Fotográfico MNAT.

gic de Tarragona estava llançat a jugar un protagonisme indiscutible en lo referente a los àmbits temàtic –el món romà i la arqueologia clàssica– i territorial –las comarcas tarraconenses, essencialment coincidents con el *ager* de la *colonia Tarraco*– inscrits en el còdigo genètic de la institució.

Sin embargo, las directrices expresadas por los actuales responsables de la relativamente recién activada (enero de 2013) Agència Catalana del Patrimoni Cultural, organismo al que está adscrito el MNAT, auguran un cambio de rumbo que, en el mejor de los casos, genera severas incertidumbres respecto al futuro de la Institución.



Fig. 11. Espacio 1 de la Sala de Exposiciones Temporales del MNAT con la muestra «Re-descobrint Centcelles» inaugurada el 27 de abril de 2016. G. Jové / Archivo Fotográfico MNAT.

## Bibliografía

- ALFÖLDY, G. (1975): *Die römischen Inschriften von Tarraco*. MF, 10. Berlín.
- CALDERER, J.; TARRATS, F., y TRULLÉN, J. M. (1994): «Serra i Vilaró, museòleg». *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort* (catálogo). Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, pp. 20-31.
- CLAVERÍA, M. (2001): *Los sarcófagos romanos de Cataluña. Corpus Signorum Imperii Romani-España I. 1*, Murcia: Ed. Tabularium.
- DUPRÉ RAVENTÓS, X. (ed.) (2004): Tarragona, *Colonia Iulia Vrbs Triumphalis Tarraco. Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales de Hispania*, 3. Roma: «L'Erma» di Bretschneider.
- FERRER I BOSCH, M. A.; DASCA I ROIGÉ, A., y ROVIRA Y SORIANO, J. (1994): *CL anys de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense. Una aproximació a la seva història (1844-1994)*. Tarragona: Reial Societat Arqueològica Tarraconense.
- HERNÁNDEZ SANAHUJA, B., y DE TORRES, J. M. (1867): *El indicador arqueológico de Tarragona*. Tarragona: Imprenta de los Sres. Puigrubí y Arís.
- IBAR ALBIÑANA, L. (1992): «Els museus arqueològics de Tarragona al segle XIX», *Butlletí Arqueològic* (Tarragona). Ép. V, 14, pp. 149-179.
- KOPPEL, E. M. (1985): *Die römischen Skulpturen von Tarraco*. MF, 15. Berlín.



- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (2004): *Terra Sigillata. Antigüedades Romanas I*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid: Real Academia de la Historia.
- NAVARRO, R. (1979): *Los mosaicos romanos de Tarragona*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M.<sup>a</sup> DE (1959): «El Museo Arqueológico de Tarragona», *Boletín Arqueológico* (Tarragona). Ép. IV, fasc. 65-68, pp. 93-103.
- PÉREZ SUÑÉ, J. (1999): *La epigrafía sobre instrumentum domesticum de la colección tarraconense del canónigo González de Posada*. Memoria de licenciatura. Universitat de Barcelona.
- RECASENS I COMAS, M. (1982): «Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», *Boletín Arqueológico* (Tarragona). Ép. V, 1, pp. 43-143.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J., y PÉREZ SUÑÉ, J. (2013): *Carlos Benito González de Posada (1745-1831): Vida y obra de un ilustrado entre Asturias y Cataluña. Biografías, 2*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- SADA CASTILLO, P. (1998): «El Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: propuestas didàcticas en torno al patrimonio romano», *Iber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* (Barcelona), 15, pp. 71-78.
- (2004): «Un museu per a Tàrraco: el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona i el seu projecte educatiu», *Kesse. Revista del Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona*, 36, pp. 10-15.
- (2009): «Sociedad y Museu Nacional Arqueològic de Tarragona: programas, proyectos y estrategias», *Actas de los XIX Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico* (Reinosa, julio 2008), pp. 333-347. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- (2014a): «Trabajar la igualdad y el género desde un museo arqueológico: los talleres del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», *Museos, Arqueología y Género. Relatos, recursos y experiencias*. ICOM-CE Digital, n.º 9, pp. 166-175. Disponible en: <[http://issuu.com/icom-ce\\_librovirtual/docs/icom-ce\\_digital\\_09](http://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icom-ce_digital_09)>. [Consulta: 12 de julio de 2016].
- (2014b): «Las piedras hablan para todos: propuestas para la accesibilidad desde el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», *Actas del II Congreso Internacional de Educación y Accesibilidad. Museos y Patrimonio. En y con todos los sentidos: hacia la integración social en igualdad*. Huesca, pp. 339-348. Máster en Museos: Educación y Comunicación, 2015. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Universidad de Zaragoza, Huesca. Disponible en: <<http://www.mastermuseos.es/blog/publicaciones/actas-del-ii-congreso-internacional-de-educacion-y-accesibilidad/>>. [Consulta: 4 de julio de 2016].
- SERRA I VILARÓ, J. (1928): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 93. Madrid.
- (1929): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 104. Madrid.
- (1930): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 111. Madrid.
- (1935): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior del Tesoro Artístico, n.º 133. Madrid.

- TARRATS BOU, F. (1986): *Tarragona. Museus i territori*. Fòrum. Temes d'història i arqueologia tarragonines, 2. Tarragona: Museu Nacional Arqueològic.
- (2004): «Museos y colecciones», en X. Dupré Raventós (ed.), pp. 123-140.
- TARRATS BOU, F., y SADA CASTILLO, P. (2006): «Le Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, un musée pour Tarraco», *Tarraco, capitale de l'Hispania citerior*. Toulouse: Musée Saint-Raymond, Musée des Antiques de Toulouse, pp. 13-29.
- TARRATS, F.; SADA, P.; MASSÓ, J. *et alii* (1996): «Museo y Territorio: actividades expositivas en torno a un concepto abierto de Museo», *La exposición. IX Jornadas DEAC Museos*, Jaén, 7 de febrero de 2017, pp. 449-462.
- TULLA, J.; BELTRÁN, P., y OLIVA, C. (1927): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n. ° 88. Madrid.
- VV. AA. (1989): *Museu d'Història de Tarragona* (guía). Tarragona: Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.